

NEMATIHUANI

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS, DIRECCIÓN DE CULTURA Y AMBIENTE

ENEL ZARAGOZA UNAM

ISSN 0037-6333

1. *Prácticas de Pensamiento Formal*
Félix Díaz Barriga Arceo

004022

2. *El Pensamiento en el Augusto*
Fernando de Guadalupe
González Gómez P.

3. *Estudios de Lengua Española*
Cecilia del Lago
Luz María Flores Herrera

4. *Subjetividad y Discursividad*
Valencia de la Cruz

5. *El Pensamiento de María Serán María*
María del Socorro González Galindo

6. *Procesos de Pensamiento y Trabajo*
María Esther E. Alvarado B.

7. *Mapa de Análisis del Pensamiento*
María del Socorro González Galindo

8. *Psicología*
María del Socorro González Galindo

9. *El Pensamiento en el Augusto*
Fernando de Guadalupe
González Gómez P.

10. *El Pensamiento en NEMATIHUANI*

11. *El Pensamiento en el Augusto*

12. *El Pensamiento en el Augusto*
Fernando de Guadalupe
González Gómez P.

13. *Poesía*
María del Socorro González Galindo



INDICE

EDITORIAL	2
OPERACIONES DE PENSAMIENTO FORMAL (Frida Díaz-Barriga Arceo)	3
ENTREVISTA AL DR. AUGUSTO FERNANDEZ GUARDIOLA (Germán Gómez P.)	9
ESTUDIO DEL LENGUAJE ESPONTANEO EN CONDICIONES DE JUEGO (Luz Ma. Flores Herrera)	20
SOBRE LENGUAJE Y CONOCIMIENTO (A. Valenzuela y cols.)	28
ENTREVISTA AL DR. SERAFIN MERCADO (Humberto González Galván)	36
PROCESO DE TRABAJO-MUJER TRABAJADORA (Ma. Esther E. Almanza B.)	46
VIAS DE ACCESO AL CONOCIMIENTO LEXICAL Y SEMANTICO EN LA ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGIA (Ma. del Socorro Contreras R.)	54
EL PROBLEMA Y EL DERECHO AGRARIO EN MEXICO (Carlos Durand Alcántara)	60
PRESENTACION DE NEMATIHUANI (Luis del Villar)	70
1er. COLOQUIO DE HISTORIA DE LA PSICOLOGIA (Germán Gómez P.)	70
POESIA (Mario Alberto Patiño)	73
EL ILUSIONISTA (Cuento) (José Antonio Durand Alcántara)	74
OBITUARIO (Luis del Villar-Manuel Morales)	76



NEMATIHUANI

No. 2 enero de 1988

Comité Editorial:

Margarita Carpio Hernández
José Antonio Durand Alcántara
Germán Gómez Pérez
Alberto Miranda Gallardo
Imelda Ana Rodríguez Ortiz
José Sánchez Barrera
Luis del Villar

Consejo Editorial:

Germán Gómez Pérez
José Sánchez Barrera
Ma. del Refugio Cuevas
Luis del Villar Pérez
Alberto Cervantes
Ma. de la Luz Fuentes Mercado
José Antonio Durand Alcántara
Mario A. Patiño
Graciela Peñalfo
Alfonso S. Correa R.
Bianca Barcelata Eguarte
Alberto Miranda Gallardo
Andrea Olmos

Diseño y Formación:

Alfredo Escamilla Castro

Fotografía:

Jesús Montalvo Pérez

Tipografía:

Alfredo Escamilla Castro

Corrección:

Germán Gómez Pérez
José Sánchez Barrera
Luis del Villar
Ma. del Refugio Cuevas

Impresión:

Depto. de Produc. de Material Didáctico

No. 2 — Enero 1988

Nematihuani, revista cuatrimestral de la Coordinación de Psicología y del Departamento de Ciencias Sociales y del Comportamiento de la ENEP Zaragoza, UNAM, J.C. Bonilla No. 65, Col. Ejército de Oriente, Tel. 792-32-88, Registro Postal 9-020, 9-021

Procesada en imprenta en el Departamento de Producción de Material Didáctico de la ENEP Zaragoza, UNAM

Responsables de la Publicación: Ma. del Refugio Cuevas, Luis del Villar Pérez, José Sánchez Barrera

ISSN 0187-6333

Proceso de Trabajo-Mujer Trabajadora

Alienación de la Propia Actividad

12-73
A 445
12-71
A 441
214

Ma. Esther E. Almanza B.

Desde la perspectiva del materialismo histórico y dialéctico en la preocupación del conocimiento integral del hombre y su transformación a partir de la relación que establece con la naturaleza en un mutuo enriquecimiento, se hace evidente que aquello que le ha posibilitado su enorme desarrollo (esto es hablando en términos de especie), ha sido su capacidad de trabajo, desarrollada siempre con otros hombres, ya sea en forma directa o indirecta:

Puede decirse entonces, si nos apegamos a la conceptualización marxista del trabajo, que éste será la expresión máxima de la humanidad, dado que por su medio conocemos a esa integridad de pensar y hacer que es el hombre en su relación con otros hombres. Nótese que aquí se habla de dos elementos: 1) expresión de lo humano y 2) medio de conocimiento de lo humano. En un primer momento, entonces, el trabajo nos muestra (sea cual sea la forma de plasmarlo): lo que el hombre es a través de un producto, de lo objetual; y en un segundo momento nos habla de todo aquello previo a la práctica que es la capacidad de ideación y de creatividad, aludiendo así a lo cognoscitivo y afectivo que conocemos como lo "psíquico".

No está por demás el recordar en este momento la respuesta que el marxismo proporciona a la pregunta fundamental: ¿qué es el hombre? El hombre debe entenderse como el conjunto de sus relaciones sociales en un momento histórico específico y determinado por la estructura y la superestructura de la sociedad en la cual se desenvuelve. De tal manera que nunca podremos entender al hombre sin la consideración de los determinantes sociales que le rodean. Con estos elementos mínimos podemos decir ahora que el hombre es lo que su actividad práctica (conurrencia del pensar y el hacer) le permite ser en las diferentes circunstancias históricas y sociales.

Trataremos ahora de empezar a concretar los problemas que la psicología enfrenta en relación con el hombre ubicado ya en una situación que, aunque aún muy amplia, nos permita abordar con más firmeza el objeto de este breve trabajo.

¿Que ocurre con ese hombre integral y en abstracto del que se habló más arriba, en una situación concreta?, ¿se sigue expresando cabalmente a través del trabajo? Respondamos todavía desde el nivel más general que es el de modo de producción, capitalista en este caso. El hombre es escindido, dividido, y sólo desempeñará una de las partes del proceso de trabajo: será ejecutor o será planificador, no contando con la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades al dedicarse a aspectos cada vez más especializados que lo irán anulando como ser humano, llegando a situaciones extremas como la de considerarse él mismo sólo un aditamento de la gran producción mecanizada.

Pasando ahora a un nivel más específico, debe recordarse la diferencia que todavía existe en el tratamiento del trabajador según sea hombre o mujer, no solamente por parte de los patrones o compañeros de trabajo sino también por los propios estudiosos de estos problemas.

Así, nos encontramos ante la necesidad de reflexionar acerca del tono empleado en la generalidad de los estudios al respecto de los problemas orgánicos y psíquicos en relación con el trabajo: la mayoría habla del "hombre trabajador" y fundamentalmente en la producción, donde se presenta la situación más extrema en lo que a alienación de los dos tipos (objetual y subjetual) atañe. La referencia al "hombre" no es el sentido de especie o gratuitamente dado, esta circunstancia nos remite a un hecho real: aunque la presencia de la mujer en la producción es significativa y requiere un acercamiento particular dado su

otro en
214

condicionamiento histórico que ha implicado un trato diferencial en lo laboral, no se la asimila todavía a la situación de trabajadora, aun cuando objetivamente lo es a lo largo de todo el día, dentro y fuera del hogar, pues el trabajo de la mujer no se limita a aquel en el cual recibe remuneración sino que este se prolonga al ámbito personal y familiar, y que denominamos comúnmente como trabajo doméstico.

No obstante ser llamado trabajo, no es asimilado como tal y en no pocas ocasiones ni siquiera lo es por las propias mujeres; tiende un cambio a ser visto como parte de la naturaleza femenina, al mismo nivel biológico que la maternidad. Desde la perspectiva histórico-social, este hecho tiene su explicación, sin querer por ello decir que se tiene todo perfectamente claro ya que se han mantenido las explicaciones en un nivel hipotético importante, siendo el marxismo el que más avanzado en la dilucidación de las circunstancias que permitieron la pérdida del poder por la mujer y su concurrente reclusión y olvido en el hogar; recuérdese si no el trabajo de Engels al respecto (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado), sometido a fuertes controversias pero aun no superado. Más aún, parafraseando a A. Artous, diremos que dicha dilucidación "...no es una condición indispensable en el sistema actual".¹

¿Qué pasa con la mujer en nuestros días con respecto al trabajo? ¿qué tiene que decir la psicología a esta parte mitad de la humanidad? ¿cómo es el proceso de salud-enfermedad vivido por la mujer en relación al trabajo?

La presencia de la mujer a lo largo de la historia, aunque inadvertida para muchos, ha sido constante: por reformas, por el voto, por la igualdad al lado del varón y aun por las luchas revolucionarias en activo compromiso; pero aun más atrás de todo esto que implica un grado importante de conciencia política, la mujer, junto al hombre y en ocasiones a pesar de él, ha posibilitado grandes avances de la humanidad.

Al respecto del aislamiento del cual se va haciendo objeto a la mujer a lo largo de la historia, Antoine Artous señala:

"Si bien la opresión no hace aparición, pues, con la sociedad de clases y la propiedad privada, Engels tiene no obstante razón al observar que en este periodo histórico se produce un cambio decisivo en dicha opresión, y que se inicia un proceso de reclusión de las mujeres —aunque de manera muy desigual según las clases sociales— en la familia y el trabajo doméstico, entendido por la sociedad como servicio privado. En efecto, este proceso se observa a lo largo del desarrollo de la mercancía, de la destrucción progresiva que

ésta introduce en la economía de autoabastecimiento y en las diversas formas de división del trabajo que ello implica. Por otra parte, durante todo este periodo las mujeres siguen manteniendo una relación importante con la producción social, de la cual todavía no están totalmente apartadas".²

Añade más adelante un aspecto imprescindible para la comprensión de la actual situación de la mujer:

"El surgimiento y la generalización del capitalismo no significan simplemente que refuercen más el carácter privado del trabajo doméstico, sino que producen la separación física y geográfica entre los dos procesos de trabajo, que llegan a ser completamente extraños uno al otro. El trabajo doméstico se constituye a partir de entonces como trabajo totalmente aislado de la 'producción social', de la producción industrial..."³

"... y de paso se desvaloriza totalmente (el trabajo doméstico), hasta el punto de 'desaparecer' como trabajo, y de aparecer como un no-trabajo".⁴

El mismo autor anota que para los clásicos del marxismo el trabajo doméstico no fue considerado como trabajo (excepto cuando era remunerado), y dedica todo un capítulo al análisis del mismo en el que con serios fundamentos demuestra la calidad de trabajo que posee el quehacer desempeñado por el ama de casa:

"... si bien el trabajo doméstico no evoluciona directamente según el dictado de la ley del valor, si lo hace en cambio indirectamente. Simplemente porque, si bien este trabajo no está ligado directamente al mercado, en cambio la sociedad que lo rodea pesa sobre él a través de múltiples canales"⁵

Y pasa a señalar las que denomina

"... tres mediaciones esenciales a través de las cuales influye la ley del valor en la evolución del trabajo doméstico:

"—la necesidad que tiene el capital de disponer de mano de obra...

"—la introducción de nuevas tecnologías en el hogar, a través de la producción de mercancías como los aparatos electrodomésticos...

"—el hecho de que existan empresas capitalistas o bien el estado burgués mismo, que se hagan cargo de muchas de las tareas que hasta ahora estaban tradicionalmente

reservadas a la mujer en el hogar. La alimentación, la vivienda, la limpieza, la educación y el cuidado de los niños..."⁶

Finalmente en cuanto al aspecto económico el autor concluye que:

"... el trabajo no remunerado del ama de casa proletaria acrecienta indirectamente la masa de plusvalía, proporcionando a la mercancía fuerza de trabajo un valor superior al que tendría si aquel no existiese. Si la mujer del obrero, antes no remunerada, empieza a incrementar la masa de productores que suministra mano de obra a la industria capitalista, incrementará directamente la producción de mercancías suplementarias y la plusvalía".⁷

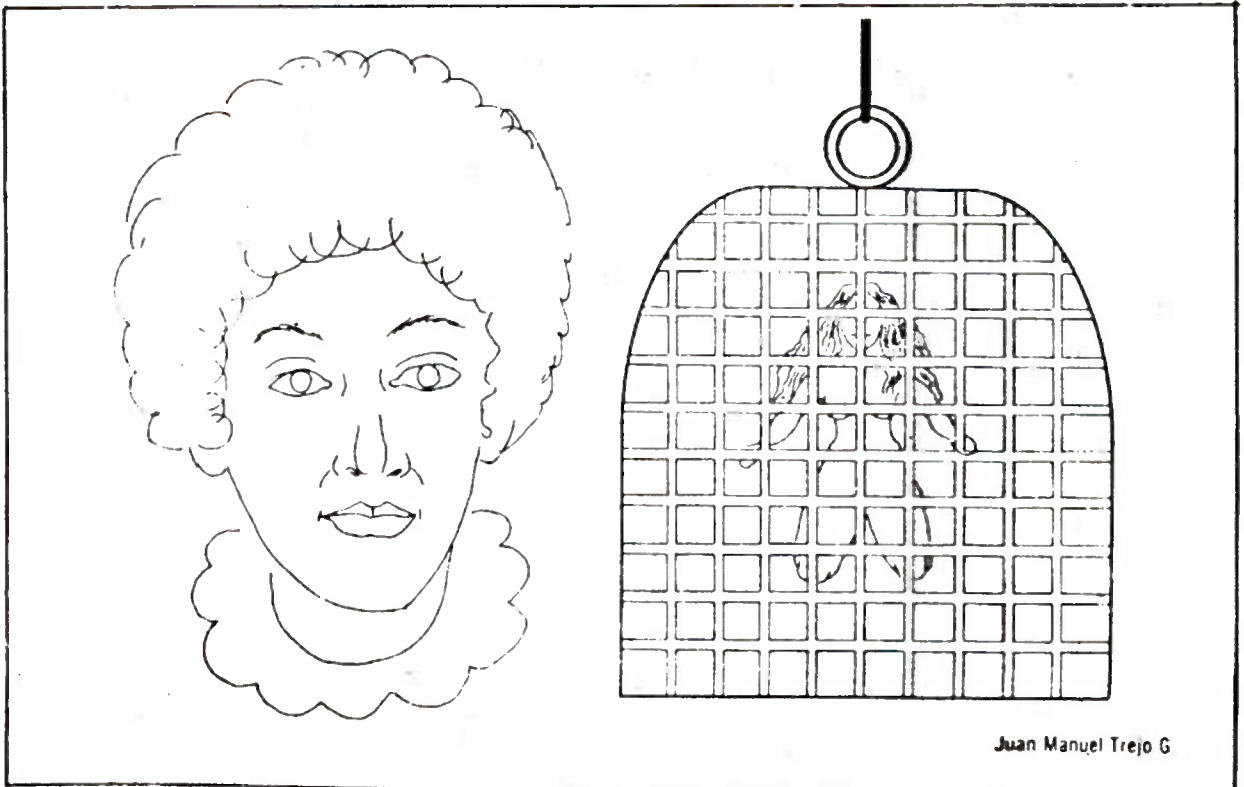
Queda demostrada pues, con los anteriores argumentos, la calidad de trabajo, en toda su amplitud, que poseen las tareas domésticas.

Con estas premisas pasemos al área de interés para el psicólogo: la vida psíquica de estas mujeres amas de casa. La mayoría de los estudiosos centran su atención en uno de los aspectos más importantes que influyen en la generación de trastornos: el aislamiento o reclusión en el hogar, y señalan algunas de las manifestaciones del mismo:

- depresión
- frigidez
- cefaleas
- alergias
- adicción a fármacos
- astenia
- ansiedad
- obsesión por la limpieza
- sentimientos de inseguridad
- sentimientos de incapacidad
- sentimientos de culpa

También Artous nos ilustra al respecto retomando algunas ideas de Rowbotham:

"... Es un trabajo que funciona fuera de todos los criterios de racionalidad que presiden al trabajo que produce para el mercado. Cómo sorprenderse al verlo acompañado por este vacío absoluto... y, como contrapartida, de un tipo específico de comportamiento frente al mismo: 'La mujer ha desarrollado un tipo particular de resistencia dentro de la organización de su vida tal y como es: cortar amarras con el mundo circundante, flotar en un mundo irreal, las barreras construidas en torno suyo y la enfermedad. Fatiga, histeria, trastornos nerviosos, y la agorafobia. Tranquilizantes, somníferos y alcohol de supermercado son los remedios que se utilizan' ".⁸



Juan Manuel Trejo G

Estas manifestaciones que pueden llegar a ser muy graves se presentarán en forma diferencial atendiendo a la clase social de procedencia. Estas mujeres recluidas presentan otra manifestación importante que nos remite a los problemas de la alienación subjetiva: ella es o no es, se desarrolla o no, a través de los éxitos o fracasos de los hijos y del marido, desconoce su propio valor para convertirse solamente en un medio, de tal suerte que al enviudar o al alejarse los hijos del hogar se experimenta un profundo sentimiento de inutilidad. Al no ser provista de otras herramientas y alternativas de vida que rebasaran los límites del hogar, y no siendo necesaria para éste, la vida perderá todo su sentido ante ella, empieza a somatizar e incrementa sus visitas al médico. Yo añadiría que esta respuesta no puede generalizarse y que deben existir importantes diferencias en dicha reacción y asimilación de la situación según la clase social de pertenencia, la tracción de la misma y la historia personal.

Pasemos ahora a esa otra situación que vive la mujer y que tiende a incrementarse, no como resultado de las luchas feministas pequeño-burguesas o por la "emancipación femenina", sino producto de una realidad económica terriblemente opresora (sin negar con ello que también significa un avance importante para la mujer): la doble jornada de trabajo, tan de moda hoy en día en el lenguaje de las universitarias, pero todavía tan medianamente superadas sus implicaciones por nosotras mismas.

¿Qué significa la doble jornada de trabajo femenino? Significa la realización de un trabajo por el cual se recibe remuneración (y por ende se adquiere reconocimiento de existencia en este mundo), más la realización de todas las tareas del llamado servicio privado o trabajo doméstico, igual que si se pudiera estar todo el día en el hogar, haciéndose cargo además de los hijos y su educación como la responsable principal.

El trabajo remunerado incluye todo tipo de trabajo que se sale de lo doméstico propio, de tal manera que en él encontramos a las trabajadoras asalariadas (obreras, empleadas, etc.), a las no asalariadas que realizan un trabajo en forma independiente —taller doméstico de costura, de alimentos, de artesanías, de tejido, etc.), así como aquellas que prestan algún servicio a domicilio también en forma privada (trabajadoras domésticas, enfermeras, peinadoras, manicuristas, masajistas, etc.). La gama es pues muy variada e implica importantes diferencias en cuanto a la generación de trastornos orgánicos como psíquicos.

A la inserción de la mujer en el trabajo remunerado la primera objeción que se le hace es acerca del descuido en que deja a sus hijos y a su casa; esta actividad se explica porque "... la familia es un instrumento de peso para la socialización del individuo y la estructuración de las relaciones sociales en el seno de la sociedad

burguesa"⁹. En pocas palabras la familia es uno de los instrumentos más importantes para garantizar la continuación de las condiciones de vida.

Tomemos nuevamente a Artous cuando se refiere específicamente a los EEUU como prototipo del capitalismo decadente:

"... Seguramente es este el país en que la crisis de las relaciones sociales capitalistas está más avanzada, hasta el punto de que se multiplican los signos de desintegración y de descomposición social. Y es seguramente también uno de los países en que el modelo de la familia capitalista, después de haber conocido una fase de expansión ejemplar, ha entrado más en crisis. Sin embargo, el único marco de socialización que es capaz de oponer la sociedad burguesa americana frente a la crisis que la atraviesa, es la célula familiar. Naturalmente, también a su vez modernizada y reajustada..."¹⁰

"... Nosotros sabemos que estas relaciones son totalmente 'alienadas'; pero si no se ve también esta realidad de la familia, se corre el riesgo de no comprender cómo, una vez más, el concepto que defienden las clases dominadas copia el que proclama la burguesía. No es porque los trabajadores estén completamente manipulados por la ideología burguesa; en la defensa que puedan hacer de su vida familiar existe también la realidad de las 'relaciones humanas' que puedan mantener con sus hijos y su mujer. Relaciones que no se reducen necesariamente a sentarse a la mesa cuando vuelven a casa"¹¹

Bajo la consideración de estos aspectos habrá que ubicar el problema que llama nuestra atención en torno a la mujer que cubre doble jornada de trabajo. Para comprender esta relativamente nueva situación deberán tomarse en cuenta los siguientes ejes de análisis:

10. Las relaciones entre la imagen de mujer en el hogar en confrontación con la realidad de la mujer que trabaja (reproducción de las profesiones "femeninas", mujer ama de casa convertida en instrumento de sobre explotación, provocando posiblemente una crisis de identidad en la mujer).

20. La evolución de la imagen de la mujer en el hogar (la mujer no encuentra ya satisfacción alguna en las tareas domésticas), aparentemente sustituida por los enseres electrodomésticos (al alcance solamente de unas cuantas mujeres).

¿Cómo repercute en lo psíquico femenino esta situación de la doble jornada de trabajo? ¿cuáles son las manifestaciones generales en su proceso de salud-enfermedad? La mujer enfrenta en el trabajo, al igual que

en la educación, la cultura y casi todos los ámbitos de la vida, el sexismo y la discriminación que se manifiestan por: salarios más bajos en comparación con el hombre, en el desempeño de actividades iguales; obstáculos si se halla en estado de gravidez, énfasis en su "natural fragilidad", abuso de su condición femenina por parte de patrones y compañeros de trabajo. A todo esto se suman las presiones dentro del hogar, el marido se opone a que la mujer trabaje y ésta lo hace en forma escondida; no hay quien la sustituya en las labores domésticas y los hijos demandan atención; así pues ella deberá literalmente partirse en dos ya que dadas las condiciones económicas desesperadas, no tendrá más alternativa que contribuir al gasto diario de la manera que mejor pueda.

El móvil fundamental del trabajo femenino remunerado será, para el proletariado y el subproletariado, solamente la sobrevivencia en condiciones siempre de sobreexplotación en sociedades como la nuestra. El desarrollo personal, la educación, la recreación, el enriquecimiento intelectual a través del trabajo, les estarán vedados por igual a hombres y mujeres. Situación tan limitante, castradora de todos los potenciales humanos, habrá de traducirse en graves deterioros emocionales y comportamentales de los individuos y de sus colectivos.

Para el caso de las mujeres sometidas a la doble explotación, 1) por parte del capital y 2) al interior del hogar, habremos de encontrar, quizá ya no la soledad del ama de casa, su incomunicación y sus depresiones en aislamiento, sino más presiones sociales y exigencias personales, así como la posibilidad de hablar con más gente, de enterarse de más cosas y problemas y de sentirse más útil. Tenemos entonces un cúmulo de contradicciones que resumíamos más arriba al señalar cómo uno de los ejes de análisis a tomar en cuenta es el enfrentamiento que se da entre lo que tradicionalmente se espera de la mujer y su condición de trabajadora remunerada, ese juego constante que se da entre la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo de otros (el marido, los hijos) y la necesidad de la venta de la propia fuerza de trabajo.

Entonces, para el caso principalmente de la mujer proletaria y subproletaria, el trabajo remunerado no la libera sino parcial y fundamentalmente, aunque no sólo en la esfera de lo económico. Habremos de encontrar también aquí la aparición de trastornos psíquicos como producto de la doble presión.

Reflexionemos un poco más: la mujer proletaria y subproletaria —al igual que el hombre—, no elige su actividad laboral, tampoco el ser la "esclava del hogar", hay aquí determinaciones histórico-sociales evidentes; al tener que hacer lo que sea por sobrevivir y dentro de las condiciones de alienación objetual del trabajo, no hay en ningún momento la posibilidad de una real identificación con el proceso de trabajo —excepto

seguramente en muchas áreas del trabajo artesanal—, no es posible entonces apropiárselo, su valor se centra principalmente en la remuneración, nos encontramos entonces ante una de las formas de alienación sujetual: la de la propia actividad.

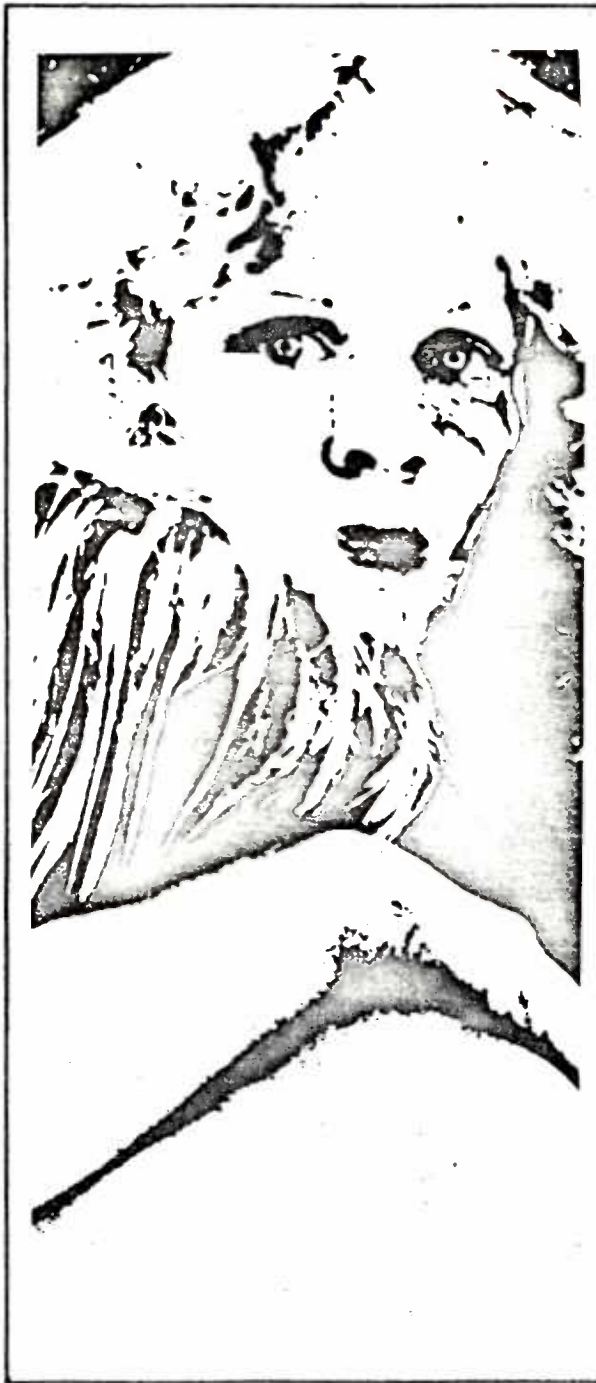
No es extraño escuchar a estas mujeres decir: "Yo trabajé toda la vida para que mis hijos pudieran ser alguien, no como yo". ¿Y que hay acerca de ellas mismas, de sus logros personales, de su enriquecimiento personal?, en el horizonte de sus vidas esto no puede contemplarse. Es decir, se vive única y exclusivamente a través de los otros, la mujer se anula a ella misma, sufre su propia alienación (como producto histórico-social y como experiencia individual).

¿Podemos decir de ella que es una trastornada psíquica?, ¿hasta dónde es posible distinguir este autodesconocimiento a través de la propia actividad, de los demás niveles o formas de la alienación?, ¿cuáles serían en este campo las alternativas de acción para el psicólogo?, ¿cuáles son las expresiones específicas de este tipo de alienación?, ¿a este nivel habrá manifestaciones de tipo orgánico?, etc. A estas y muchas más interrogantes se hace necesario dar respuesta desde la psicología, la medicina, la antropología, etc. a fin de tener un conocimiento integral del proceso y asimismo plantear alternativas que no se nutran solamente del juego teórico sino del contacto directo con las propias mujeres que viven la experiencia: ¿cuáles son sus expectativas de vida?, ¿cómo manifiestan su conciencia acerca de esta situación?, ¿cómo se perciben a sí mismas en relación con su trabajo doble?, etc.

Esta es, pues, una tarea que no debe esperar más. Ofrece un fértil campo para la investigación psicológica que permita sacar a luz toda la enorme riqueza que puede proporcionar la experiencia de un ser tradicionalmente pasivo, dependiente, trabajador ignorado de tiempo completo, pero imprescindible, que es la mujer. ¿Quién podría negarle capacidad creativa a esa mujer que lucha día con día por la sobrevivencia, contra todo y hasta consigo misma?

ALGUNOS ELEMENTOS QUE PERMITAN EL ESTUDIO PSICOLÓGICO DE LA ALIENACIÓN DE LA PROPIA ACTIVIDAD EN MUJERES QUE CUBREN DOBLE JORNADA DE TRABAJO

¿Qué debemos entender por alienación de la propia actividad? En primer término es un tipo de la alienación sujetual en su expresión restringida. En segundo término se trata de la enajenación o desconocimiento de sí mismo a través de la actividad que se desempeña. La actividad fundamental que en este caso de interés es el trabajo y más específicamente el trabajo desempeñado por las mujeres proletarias en el interior de sus hogares o trabajo doméstico, y el trabajo remunerado o productivo en forma de empleo o subempleo.



Al hablar de actividad en general se implica también a aquella otra desempeñada por elección y que permite un desarrollo psíquico mucho más amplio, más pleno humanamente hablando; tal es la actividad creadora con sus expresiones tanto en el campo material como en el intelectual, generadora de placer y satisfacción.

Adam Schaff (1979) llama la atención respecto a que tanto el trabajo —entendido como proceso— como la actividad creadora, se tornan alienados cuando se convierten en mercancías, aquí estaríamos ante el problema de la alienación objetual cuya existencia dicho autor no delimita al capitalismo, pues sostiene que cuando la actividad creadora —la pintura, la música, etc.— debe someterse a los cánones de un partido o un organismo estatal, se restringe la posibilidad de tomar decisiones propias en cuanto a las formas de expresión, a fin de ser aceptado también en el “mercado” aún cuando éste no reúna las características del mercado de mercancías propiamente dicho del capitalismo.

Dicha enajenación objetual deberá ser entendida como la premisa fundamental para que pueda desarrollarse alienación de la propia actividad y/o muy probablemente otros tipos de alienación en su expresión restringida, objeto de especial interés en este estudio.

Volviendo al trabajo de Schaff es necesario mencionar que si bien en los dos tipos de alienación de sí mismo en su expresión restringida, la alienación del propio yo y la alienación de la propia vida, se acerca con gran atectividad a los problemas que atañen a la psicología, en el caso del tercer tipo, la alienación de la propia actividad, su análisis se basa en una breve consideración del trabajo enajenado para pasar inmediatamente después al problema de la superación de dicha enajenación, sin detenerse —como si lo hace en los dos tipos mencionados arriba— en las repercusiones en la subjetividad de los hombres que dichas condiciones generarán.

Hacia el final de la exposición de este tipo de alienación (de la propia actividad), Schaff intenta un acercamiento más claro —pero muy breve— desde las preocupaciones psicológicas:

“Si esta ocupación (ya sea actividad de trabajo o actividad creadora) no le procura al hombre ninguna satisfacción, porque ha sido adoptada obligadamente y éste la considera como pura pérdida de tiempo, o como una cosa simplemente indigna, entonces su relación con el sentido (el objetivo) de la propia vida será negativa. Lo que a su vez tiene como efecto que su propio yo sea experimentado por él como algo con lo cual en el fondo no se solidariza...”¹²

Pero añade enseguida entre paréntesis algo que nos vuelve a alejar de lo psicológico:

“... (dejamos aquí de lado las dolencias psíquicas y las complicaciones en la identificación en la identificación de sí mismo que de ellas se derivan); y viceversa, cuando se produce la superación de la alienación en una de las formas aquí enumeradas esto se refleja en las demás formas...”¹³

¿Por qué alejarse de la dolencia o incomodidad psíquica si es precisamente esto lo más importante a tomar en cuenta en la alienación de sí mismo? ¿se está refiriendo quizá sólo a ciertos "grados" de alienación más cercanos a lo patológico y por ello se "aleja"? Es en este punto en el que habrá que indagar más acerca de este tipo de alienación y su vinculación con los conceptos de la psicología. Schaff añade algunos elementos que pueden guiar el trabajo en este sentido, es decir, la consideración de la interrelación con otros tipos de alienación:

"...no estamos frente a un síndrome de fenómenos, sino frente a un todo determinado, ligado por nexos causales e interacciones recíprocas, cuyos diversos lados van apareciendo según cuál sea el punto desde el cual se los mira. Si se tiene en consideración la importancia que en este campo tiene para los hombres, la reflexión sobre la alienación que en él se produce resulta ser de todas maneras un aporte valioso a la investigación de la totalidad del fenómeno"¹⁴. (el subrayado es mío)

El estrecho vínculo de la alienación de la propia actividad con la alienación del propio yo y de la propia vida permite utilizar más centramente los elementos de la psicología y particularmente los que tienen que ver con la conformación y consolidación de la personalidad, muy probablemente ubicados en la autopercepción o autovaloración a través de la propia actividad.

Pasando a la población de interés cabe preguntar: ¿qué se entiende por mujer proletaria? Se considera así a aquellas mujeres que se han desarrollado en el seno de una familia cuya forma de vida se sustenta en la venta de su fuerza de trabajo (principalmente trabajo manual) en las diferentes áreas de la producción, se incluye también a la esposa del obrero y naturalmente a ella misma desempeñando trabajo como obrera. Pero dentro de este sector mayoritario que es el proletariado encontramos además un estrato que denominamos subproletariado y que se caracteriza por realizar actividades de las consideradas no calificadas y en condiciones de extrema eventualidad, pues no se cuenta con un salario fijo ni se disfruta de servicios o apoyos médicos, de vivienda, educativos, etc., en resumen se trata del subempleo que adopta un sinnúmero de formas.

Dadas las actuales condiciones de inserción de la mujer al trabajo productivo que son todavía muy limitadas en relación con el hombre, es en este estrato subproletario en el que las encontramos laborando como apoyo a sus compañeros o como sosten principal de la familia.

¿Cuáles son las actividades usuales de la mujer

proletaria en nuestro país? Hagamos un breve recorrido por la información que proporcionan las estadísticas para conocer las actividades principales a las que se dedica la mujer en general y la mujer proletaria en particular en México:

Para 1969 el total de mujeres ocupadas en el área metropolitana era de 1 402 300, de éstas 1 115 592 eran obreras o empleadas y solamente 15 292 patronas o empresarias; trabajadoras por cuenta propia 206 705; ayudante familiar sin remuneración 64 354 y 357 en actividades insuficientemente especificadas. En el país en su totalidad para 1970 la población económicamente activa femenina era de solamente el 19%, concentrándose fundamentalmente en los servicios y de estos en su mayoría en actividades domésticas remuneradas (las llamadas propias de la mujer o de oficina).¹⁵

De dichos datos puede destacarse que la integración de la mujer al trabajo propiamente productivo es muy pobre y aquellas que lo han logrado se encuentran en condiciones difíciles en relación con las oportunidades que existen para los hombres. Sin embargo, ante la actual situación de crisis económica por la que atraviesa el país y aun careciendo de datos censales recientes, puede afirmarse sin riesgo de error que la tendencia al aumento de la participación femenina en actividades remuneradas es un hecho. Sobre todo para el sector denominado proletario y subproletario, integrándose a todo tipo¹⁶ de actividades que ayuden a llevar un centavo más al hogar; mostrando al mismo tiempo una gran creatividad pues estas mujeres incluso han inventado actividades impelidas por la necesidad económica, situación que ha venido a multiplicar sus tareas pues como es sabido, en nuestro país una mujer que trabaja por remuneración debe seguir atendiendo en su totalidad las labores domésticas del propio hogar.

Como se mencionó más arriba, en esta situación se centra el interés del presente estudio, es decir en las repercusiones a nivel psíquico que acarrea la doble responsabilidad manifestada probablemente en diversos grados de alienación de la propia actividad, del propio yo y/o de la propia vida.

Recordemos que estas mujeres trabajan por necesidad, lo cual las ubica en lo que Schaff denomina trabajo forzado; en esas condiciones afirmamos a manera de hipótesis —salvo excepciones atendiendo a diferentes condiciones de trabajo— que una mujer con trabajo remunerado padece mayor grado de alienación de la propia actividad que aquella que sólo se dedica al hogar; sin embargo, ésta última tiene menos posibilidades de conocimiento, de ampliación de sus expectativas de vida y de desarrollo de conciencia de clase, es también más insegura, se encuentra entonces más alienada del propio yo. En tanto que la trabajadora

NOTAS

remunerada, la sometida a una doble explotación y a una doble responsabilidad experimentará incomodidad —alienación de la propia actividad— ante su trabajo remunerado y según algunas investigaciones¹⁷ en el caso de poder elegir, manifiestan que dejarían de inmediato dicha actividad para volver a la del hogar solamente. Debe quedar claro que esto no puede generalizarse pues depende de las condiciones específicas de trabajo para crear insatisfacción o satisfacción, para experimentar alienación de la propia actividad o no, e incluso otro u otros tipos de alienación sujetual.

Las preguntas siguientes a plantear son las que se refieren directamente a la relación de la alienación de la propia actividad con los diferentes aspectos que componen el sistema de la personalidad, entendida ésta como la actividad orientadora o como el nivel regulador superior del psiquismo, la unidad indisoluble de lo afectivo y lo cognoscitivo. Más concretamente F. González Rey (1984) define a la personalidad de la siguiente manera:

“La personalidad... es... un sistema integral cuya esencia es la jerarquía de motivos, orientada y regulada por la participación consciente del sujeto en la dirección de su comportamiento a través de las formaciones motivacionales conscientes de la personalidad. Las motivaciones principales de la personalidad están estrechamente vinculadas a la autovaloración del sujeto, lo que se expresa claramente en las vivencias sentidas por éste en relación con su autoestimación cuando participa en las actividades que expresan estas motivaciones”¹⁸

En base a tales elementos las preguntas a resolver son las siguientes:

¿Cuál es la jerarquía de motivos de la mujer proletaria en relación con su doble actividad?

¿Cómo expresa su autovaloración en relación con su doble actividad?

¿Es diferencial su autovaloración para cada una de sus actividades de trabajo?

¿Es esto posible de ser explicado teóricamente?

¿Cuáles son los trastornos psíquicos presentes en la situación de doble jornada?

¿También éstos son diferenciales?

¿Cuáles son las diferencias en estas manifestaciones según se sea empleada o subempleada?

¿Cómo se relacionan autovaloración y alienación de la propia actividad?

- 1 Artous, pág. 9
- 2 ... pág. 14
- 3 ... pág. 17
- 4 ... pág. 18
- 5 ... pág. 41
- 6 ... pág. 42. Tomado de Coulson, Magas y Weinwright
- 7 ... pág. 81
- 8 ... pág. 45
- 9 ... pág. 86
- 10 ... pág. 86-87
- 11 ... pág. 87
- 12 Schaff, pág. 271
- 13 Ibidem
- 14 Ibidem
- 15 Hinojosa, pág. 24
- 16 Méndez, pág. 33-34
- 17 Roldán, pág. 22-23
- 18 González, pág. 4

BIBLIOGRAFIA

- ARTOUS, ANTOINE. *Los Orígenes de la Oposición de la Mujer*. Edit. Fontamara Barcelona, 1982.
- FERNANDEZ CAZALIS. Concepción. "Mujeres: infraestructura de la locura y el silencio" *Rev. Fem. Mujer y Salud* num. 35. México, 1984.
- FINA, IGNASI. "El riesgo del trabajo industrial" *Rev. Transición*, núm. 17. Barcelona, 1980.
- GOLDSMITH, MARY. "La salud entre las trabajadoras domésticas" *Rev. Fem. Mujer y Salud*, num. 35. México, 1984.
- GOMEZ PEREZ, GERMAN. *Marco teórico del Ironco salud* Mecanograma ENEP-Zaragoza, UNAM México, 1982.
- GOMEZ PEREZ, GERMAN. *Psicología y Salud en el Trabajo* Mecanograma, ENEP-Zaragoza, UNAM México, 1983.
- GONZALEZ, D. E. Alienación Obrera y Salud Mental. *Rev. Transición*, num. 17. Barcelona, 1980.
- GONZALEZ REY, FERNANDO. *La Categoría Personalidad en la Psicología Marxista Algunas Cuestiones Teóricas y Metodológicas sobre el Estudio de la Personalidad*. Edit. Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1984 (1982, 1a. ed.).
- HINOJOSA PEREZ, L. CRISTINA E. *Un Estudio Exploratorio sobre la Participación de la Mujer en el Ambiente Laboral*. UIA Tesis Fac. Admon. México, 1983.
- LEONARDO, MARGARITA DE GUERRA, MARIA. *Mujer, familia y sociedad* *Rev. Estrategia*, num. 20. México, 1978.
- LUSTING, NORA. RENDON, TERESA. *Condición de actividad y posición ocupacional de la mujer y características socioeconómicas de la familia en México. La Mujer y el Desarrollo II: La Mujer y la Unidad Doméstica*. Edit. Diana México, 1982.
- ROLDAN, MARTHA. Una trabaja más para quedarse igual, testimonio de las obreras agrícolas de Sinaloa. *Rev. Fem.*, num. 29. México, 1983.
- SCHAFF, ADAM. *La Alienación como Fenómeno Social*. Edit. Grijalvo, Barcelona, 1979. □